

## Reseñas

**Gérard Beaur. *Alternative Agriculture in Europe (sixteenth-twentieth centuries)*. Turnhout, Brepols, 2020, 349 pp. ISBN: 978-2503586748.**

Gérard Beaur edita una obra colectiva que analiza ciertos cambios que se han producido en distintos sistemas agrarios en Europa. Esta obra gira en torno a las ideas de Joan Thirsk y el concepto de *alternative agriculture*. Este concepto señala que los agricultores tendían a buscar alternativas a los cultivos tradicionales, cuyo ejemplo podría ser el trigo, en los momentos en los que los precios eran bajos. De esta manera, en ese momento los productores dejarían de producir parcialmente ese tipo de cultivo por otros cultivos más rentables.

El autor de la introducción, y editor de la obra plantea algunos de los aspectos del trabajo de Thirsk. Así, haciendo referencia a los distintos capítulos del libro, se plantea Beaur si estos cambios productivos se debían a un cálculo optimizador de los productores o habría que tener en consideración otras cuestiones como la dimensión de las explotaciones, la demanda de algunos productos alternativos, las guerras, el Estado, las condiciones de producción y las estructuras agrarias o las condiciones naturales para las distintas producciones agrícolas.

El siguiente es un capítulo de Jean Pierre Poussou, en el que va desgranando las limitaciones del concepto de Thirsk mientras resalta que sería más correcto hablar de *alternative crops*. Una de estas limitaciones principales es como el concepto de *alternative agriculture* se concentra prácticamente en la oferta y muy poco en la demanda. Estos cultivos se desarrollaron por una combinación de varios factores: crecimiento poblacional o los cambios en gustos con un creciente interés en bienes de lujo.

El libro prosigue con tres capítulos dedicados a la agricultura alternativa y su influencia de los entornos urbanos. El primero de ellos se centra en la región de Amberes en los siglos XVI y XVII. En esta región era común los cultivos alternativos y diversas formas de rotación de cultivos a mediados del siglo XVII. Además, explica las fuertes diferencias en los distintos tipos de suelo y su especialización, la compra de tierra y de inversiones en pleno auge desde 1490.

El segundo capítulo está centrado en la influencia de París en la agricultura de Montreuil en la segunda mitad del siglo XVII. Una vez superada *la Fronde*, este municipio atrajo a varias familias privilegiadas con capacidad inversora. Con esta llegada, comenzaron a popularizarse los jardines ornamentales, que sirvieron de inspiración para que los agricultores desarrollaran en sus explotaciones de cereal el cultivo de frutales cercándolas, gracias al capital recién llegado y la demanda cercana parisina.

El último capítulo es el dedicado al desarrollo de los cultivos hortícolas en los suburbios de París en el siglo XIX. Especialmente en su segunda mitad, la demanda de vegetales, frutas y

flores fue cada vez mayor con la mayor población y niveles de vida y al mayor consumo en las clases trabajadoras. En la crisis de 1880, estos productos no se vieron perjudicados, a pesar de la creciente competencia extranjera, gracias principalmente por la fortísima demanda de París.

Comienza en la obra reseñada un nuevo bloque de otros tres capítulos, pero esta vez dedicados a las crisis y la agricultura alternativa. El primero de ellos versa sobre los pedidos de cáñamo y vino de la marina francesa a finales del siglo XVII. Este período coincide con grandes pedidos de cáñamo y vino que fueron creciendo fortísimamente gracias a la demanda de la marina.

El siguiente capítulo se centra en el caso de la crisis agraria en Mallorca a finales del siglo XVII. El autor señala la importancia del cultivo del olivo en algunas zonas de la isla, haciendo especial hincapié en la de Tramuntana, que era donde se concentraba gran parte del olivar. Con una gran evidencia cuantitativa, Jover va analizando las relaciones entre los diezmos, los precios y las cosechas del olivo durante el siglo XVII y principios del XVIII.

El último capítulo de este bloque se centra en estudiar los cambios productivos, las dinámicas comerciales o la política agraria en la Italia después de la unificación hasta la Segunda Guerra Mundial, con especial atención en el período fascista. Analiza estos cambios comparando temporal y regionalmente sobre todo el trigo y los cítricos como cultivo alternativo.

El siguiente bloque del libro contiene tres capítulos dedicados a la agricultura alternativa y al crecimiento. El primer capítulo versa sobre el cultivo de vinos alrededor de Dijon en el siglo XVIII. A través de este análisis y con numerosa evidencia cuantitativa, intenta el autor acercarse a cómo los agentes tomaban las decisiones de cambio de cultivo entre los cereales y el vino en función del precio y la gestión de tierras.

El siguiente capítulo analiza la especialización y los cambios productivos en la Bretaña francesa en el siglo XVIII. Esta región, con unas condiciones climáticas propicias para el cultivo de hortalizas y frutales, vio cómo surgieron incentivos fuertes a estos cultivos por el acercamiento de los gustos de los consumidores, especialmente de las élites por estos productos o el uso como alternativa ante momentos de carestía de cereales.

El último capítulo va dirigido al cultivo frutícola de dos regiones alpinas entre 1860 y 1960. De esta manera, el autor va repasando las expansiones de estos cultivos en distintos subperiodos en ambas regiones y factores como la orientación al mercado, las plagas, los gustos de los consumidores, las condiciones climáticas o los rendimientos.

El último bloque se centra en los cambios en los cultivos alternativos. El capítulo que comienza este bloque está dedicado a los nuevos cultivos del área de Valencia entre 1800 y 1950. En él se observa un cambio productivo notable hacia el cultivo de regadío de naranjas y vegetales. Se produjo desde

1850 el cambio de la pérdida del cultivo central del trigo, mientras crecía la importancia de estos cultivos en las huertas.

El siguiente capítulo va sobre los cultivos alternativos en Suiza entre los siglos *xvi* al *xx*. Primero, esta autora hace un recorrido temporal por los cambios productivos, concentrando esta parte en la producción de queso y sus implicaciones en los pastos en las distintas áreas de estudio. Analiza, asimismo, el desarrollo y evolución de los cultivos de frutales.

El último capítulo analiza el cultivo del cáñamo en distintas áreas europeas como son el este del valle del Po, la G<sup>énéralité</sup> de Tours y la Rusia occidental. Analizando estas regiones, destaca la importancia en la reputación internacional de la calidad, y cómo evolucionaba la producción de cáñamo con la producción industrial o la de trigo.

Finaliza el libro con unas conclusiones que van repasando las principales ideas recogidas en la obra, mientras recuerda

que los cambios espontáneos entre producir unos cultivos u otros surgen por multitud de variables. Cuestiones climáticas, cambios en los gustos de los consumidores o en las dietas, el acceso a los mercados, especialmente a los urbanos, las innovaciones tecnológicas o el predominio de una agricultura de pequeña escala frente a una muy orientada al mercado entre otros. Así, el libro acaba mostrando una multitud de distintas experiencias, influencias o factores que iban generando los cambios de unos cultivos por otros, especialmente en el papel predominante en muchas áreas de esos cultivos alternativos, mientras asume la complejidad del mundo agrario europeo.

Miguel Martín-Retortillo  
*Universidad de Alcalá*

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2022.01.004>